

# NADIE SABE LO QUE LOS MATRIMONIOS NO SABEN

Por JOSÉ E. COLLAZO

Un tema de gran importancia en toda sociedad es la preparación para fundar, constituir, mantener y estabilizar un matrimonio y una familia. El asunto es una cuestión que deben abordar: los gobiernos, las instituciones culturales, las iglesias, los medios de comunicación, los escritores y todos cuantos podamos cooperar a levantar el nivel cultural elemental para formar y acompañar a los que desean ser célula básica de la sociedad.

El título del trabajo surgió a mediados de los 80' en un panel sobre Métodos anticonceptivos, en Güines, con los matrimonios de la Vicaría. Al final, la mayoría expresó... no sabíamos nada de esto, nadie nos lo había enseñado, evitamos los hijos como podemos. Meditando esta realidad me di cuenta que realmente... *nadie conoce lo que los matrimonios no saben*. Cada persona es un mundo, añado, cada matrimonio es un mundo inexplorado por ellos mismos en no pocos casos; y por supuesto, por quienes los rodean en cualquier ámbito de la sociedad. En ocasiones damos por sabido 'los que se casan, o están casados, saben lo que hacen'.

Después de más de 40 años trabajando la Pastoral matrimonial se tiene una percepción aproximada de la cuestión. Aspectos a tratar para darnos cuenta del 'vacío' cultural sobre cómo fundar una familia, cómo convivir compartiendo sus vidas los esposos y con sus hijos, cómo

educar a sus hijos y el asunto del control de la natalidad.

Comienzo citando el título de una novela cubana *Cuando el amor no alcanza*. A esta problemática objetiva planteada por la escritora, expresé en un artículo para la revista *Vitral* "El título dice mucho, aún así, le añadiría: porque ese amor es inmaduro". Para transitar del amor incipiente al amor maduro hay que saber cómo hacerlo, integrándose a su pareja sin que cada uno pierda su identidad. Algo más; un amor que no alcanza *es* porque no tiene los fundamentos sobre los cuales crecer y superar, en especial el amor de donación, la entrega al ser amado buscando su felicidad, basados en lo dicho por san Francisco de Asís «porque dando es como recibimos». Deepak Chopra, un médico

hindú famoso por sus libros sobre la vida llama a esta sentencia la Ley del Dar y Recibir. Veamos la *Gaudium et spes*: "El carácter sagrado del matrimonio. Fundado por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunión conyugal de vida y amor se establece la alianza de los cónyuges (...) Un tal (amor), asociando, a la vez, lo humano y lo divino".

Un aspecto muy importante es la amplia gama de posibilidades de la sexualidad, desde el punto de vista cristiano 'la sexualidad se concibe *dentro* del matrimonio'. Tendencias como sexo sin compromiso, uniones de prueba, uniones por conveniencia por diversas causas, el mal llamado matrimonio igualitario.

Hoy en día los jóvenes que inician una relación sin mucho hablar



y conocerse hacen vida de casados, eso es *habitual* no normal, como dijo un joven en un encuentro para candidatos al matrimonio de la vicaría hace unos años. La mayoría de los jóvenes no tienen la más remota idea de lo que significa la castidad. Los que no se acuestan son considerados anticuados, fuera de onda. Esto implica que 'se quema una etapa crucial', la del noviazgo a la antigua. Un joven que pasó por esta experiencia leyó un artículo después de divorciarse y dijo: es verdad, quemar esa etapa me costó el divorcio.

Hoy se habla de la pérdida de valores, fenómeno universal del que no escapamos, se divulga que la familia es esencial en la tarea de instruir y educar a sus hijos para la vida. Pregunto, ¿de qué familias estamos hablando? ¿Cuántos jóvenes en edad de casarse viven con sus padres biológicos?

Sin hogares nutricios y funcionales no podemos superar esta crisis de valores. El esposo y la esposa tienen que estar bien asentados para que los polluelos salgan bien preparados para enfrentar la vida. Cito un criterio a tener en cuenta tomado de la revista *Concilium* 8/95: "la familia es juntamente un lugar sociológico y un lugar teológico al estar basada en un sacramento que es justamente una realidad humana y un misterio de salvación".

Todo el acervo cultural que tenemos en la caja del banco sobre el matrimonio y la familia hay que abrirlo y brindarlo gradualmente. Para los católicos esta dimensión es fundamental para instruir y orientar a todos.

La fundamentación bíblica del matrimonio parte de tres textos que se toman como la base del matrimonio. El primero libro del *Génesis* 2, 24; el segundo es de Mateo 19, 3-12 y el tercero, menos conocido y de suma importancia

**La mayoría de los jóvenes no tienen la más remota idea de lo que significa la castidad. Los que no se acuestan son considerados anticuados, fuera de onda. Esto implica que 'se quema una etapa crucial', la del noviazgo a la antigua. Un joven que pasó por esta experiencia leyó un artículo después de divorciarse y dijo: es verdad, quemar esa etapa me costó el divorcio.**

es de Pablo 1 *Corintios* 7,7: "Quisiera que todos los hombres fueran como yo, pero cada uno tiene de Dios *su propio don*". Este es un fundamento teológico esencial que da al matrimonio la categoría de «don» como los sacerdotes y los miembros de la vida consagrada tienen los suyos.

Conviene estudiar la reflexión personalmente, como pareja que se unió en matrimonio específico de la especie: el monogámico, por los que atienden la Pastoral familiar, por nuestros sacerdotes. Todos estamos llamados por el Señor a ejercer una misión especial en esta construcción familiar.

Hace falta que nos unamos con todos los que propugnan fortalecer la familia y brindarle folletos y literatura que eleven sus conocimientos para ponerlos en práctica con efectividad y prudencia. Les recuerdo el pensamiento orientador del papa san Juan Pablo II en la misa celebrada en Santa Clara: ¡Cuba: cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón!

Hagamos un apostolado a favor de los jóvenes que desconocen lo que es el verdadero matrimonio, a favor de los matrimonios en sus primeros años para que puedan transitar del amor egoísta al amor de donación, que los lleva a consolidar paulatinamente su unión 'al superar el Yo para convivir en el Nosotros'. Gabriel Marcel afirma una idea esencial: «El encuentro con otros en el tú, lleva a la libertad y al amor. En esto consiste el sentido de vivir». El hogar estable y perdurable es el núcleo esencial del tejido social. De los matrimonios funcionales podemos esperar que salgan hijos llenos de valores y sano entusiasmo para vivir. Así ganamos todos, así el tejido social se resana y fortalece.